

La enseñanza de la geopolítica como factor de desarrollo en las relaciones de Colombia con el resto del mundo

Mauricio Diagama Durán

Profesor de geopolítica en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Militar Nueva Granada

Resumen

La difusión masiva del enfoque geopolítico es una condición necesaria para que el colombiano medio comprenda más claramente el momento actual que vive el país, en relación con la situación global del mundo y al mismo tiempo para que ayude a construir democráticamente un proyecto de inserción nacional, en esa aldea global.

Introducción

El documento que se presenta a continuación corresponde a un propósito personal, estimulado por la Universidad Militar Nueva Granada, que busca dar a la geopolítica un enfoque integrador de conocimientos y experiencias por excelencia, frente a la cada vez más evidente necesidad del ciudadano colombiano, de contar con una adecuada visión de los temas internacionales que hoy gobiernan el mundo.

Por eso, este escrito nace en el marco de la cátedra de geopolítica que tiene establecida la Universidad Militar desde hace mucho tiempo en sus programas formales de administración de empresas, economía y contaduría, pero también se soporta en la visión de que lo internacional debe ser motivo de estudio y comprensión del futuro profesional desde distintos ángulos y materias.

En tal caso, un texto de esta naturaleza sólo puede entenderse como una aproximación al tema de la geopolítica y a su enseñanza, aunque se asume que su mayor difusión y uso constituye una necesidad de parte de las distintas instancias educativas del país.

De otro lado, este mismo documento ha sido presentado por su autor como ponencia en el V Congreso Nacional de ALADAA COLOMBIA – Africa y Asia en Colombia: visiones, retos y perspectivas para la cooperación Sur-Sur, que programó la Universidad Externado de Colombia y la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África.

1. el problema fundamental de las relaciones internacionales de Colombia ¹

Empecemos por hacer una afirmación que puede parecer vaga y poco centrada en los problemas que dan origen a este encuentro académico.

Aunque pensándolo bien y si la miramos con algo de cuidado, esta frase podría ser el tema que nos convocara a discutir, antes de sentarnos a mirar cómo y en qué condiciones nos relacionamos con alguna parte específica del globo.

En tal caso, con todo el respeto que me merecen estas regiones, el Asia o el África, el Sur o el Pacífico, daría lo mismo que habláramos sobre una cualquiera de ellas, antes de ponernos a hablar sobre nosotros mismos.

Permítanme, entonces, afirmar que *tradicionalmente las relaciones entre Colombia y el resto del mundo han sido poco importantes para el común de los colombianos, e incluso algunas de esas relaciones concretas se han considerado como misteriosas, mágicas o totalmente ajenas a nuestro diario vivir. Por supuesto Asia y Africa entran en esta última categoría.*

Y con toda seguridad, muchos me dirán que esta situación no es exclusiva de Colombia y que por lo tanto este no es un gran problema nacional distinto del que viven todos los pueblos del mundo actual. De hecho y como aspecto paradójico de la historia

humana, uno de los reclamos del pueblo estadounidense, primera potencia global de la historia humana², ha sido que en la guerra de Corea al igual que en la del Golfo no han debido combatir los EE.UU. porque allí no había nada relacionado con los ciudadanos americanos y sus intereses, pero esto resulta casi increíble en una sociedad que le debe tanto a lo que está fuera de sus fronteras.

Otros podrán decir además que sólo ahora que estamos viviendo una nueva y profunda etapa de la globalización mundial³ se nos volvió importante contar con un enfoque internacional claro y explícito, que antes existía pero que no era tan determinante hacerlo público, en especial si uno no era potencia o no soñaba serlo. Por lo tanto, si muchas naciones están en las mismas condiciones, entonces nosotros no estamos peor que otros pueblos.

Por qué no?, algunos otros dirán que mientras los dirigentes nacionales, los grandes empresarios, algunos de nuestros gerentes empresariales o incluso ciertos profesionales entiendan el nuevo escenario internacional, entonces tendremos elementos suficientes para adaptarnos al mundo integrado.

Pues al final todo esto puede ser cierto, pero sí y sólo si entendemos esta nueva fase de la globalización con el enfoque limitado de ser un nuevo problema del capitalismo o como el resultado exclusivo del enfoque económico neoliberal o como la exigencia de un país, que basado en la unipolaridad política, sueña con romper con todos los patrones de los demás estados nacionales en beneficio propio⁴.

¹ Según Karl Deustch " en nuestra época, una introducción al estudio de las relaciones internacionales es una introducción al arte y a la ciencia de la supervivencia de la humanidad" (Tomado de Frederick Pearson y Martin Rochester. Relaciones internacionales. McGraw Hill. 2001)

² Ver año cero del nuevo orden mundial. Miguel Angel Bastenier. En Lecturas Dominicales. El Tiempo, 17 de marzo de 2002

³ El autor acepta la visión general que de la globalización ofrece el trabajo de Darío Restrepo, Germán Palacio, Jorge Iván González y Edgar Novoa en el texto Globalización y Estado Nación (ESAP 1996) según el cual es "un proceso de redefinición que afecta a todas las partes, sin excepción, aunque tenga efectos específicos, y claro está, diferentes en cada lugar". También acepta la idea expresada en dicho trabajo acerca de que ahora se vive una etapa más profunda del fenómeno mayor denominado globalización, aunque no considera que este fenómeno deba reducirse sólo a la historia del capitalismo.

⁴ Ver enciclopedia de la política. Rodrigo Borja. Fondo de Cultura Económica. 1997

Pero qué tal pensar que más bien nos encontramos ante una gran oportunidad para crecer y ubicarnos como un actor importante, y por qué no de primera línea, en el escenario internacional o mundial⁵.

Porque podemos pensar en desarrollar unos propósitos limitados de simple adaptación a la aldea global, o podemos pensar en aprovechar las nuevas condiciones mundiales para dar un salto cualitativo que nos convierta en un país respetable y respetado en el espacio ampliado y restringido de hoy.⁶

Claro que para desarrollar este segundo enfoque tendremos nuevas exigencias y por supuesto tendremos que empezar por identificar unos nuevos propósitos nacionales y romper con muchos de los paradigmas que nos han animado durante años.

Y este es en mi opinión, el punto clave que deberíamos resolver antes de actuar en el espacio global.

Claro que también creo que sin la discusión propuesta, también deberíamos repensar muchos de nuestros paradigmas sociales, en especial los que van asociados con nuestro espacio vital que ahora cubre la tierra en su conjunto, pues al fin y al cabo la globalización implica antes que todo un redimensionamiento del espacio mental y físico que manejamos los ciudadanos del mundo. En todo caso espero que no asociemos la idea de espacio vital con el nazismo, pues aquí no se trata de territorio físico sino mental, de puntos de referencia y no de dominación, de relaciones y no de guerra, entre muchos otros aspectos vinculados con la vida hu-

mana que se desarrollan sobre y en frente de un espacio sobre el cual vivimos y pensamos.

El hecho es que hoy debemos cambiar rápidamente la forma de pensar y al mismo tiempo la manera de actuar, para que esos nuevos propósitos nacionales se puedan hacer realidad de antes que otros nos ganen esa loca carrera por el bienestar.

Pues bien, el gran embrollo que nos plantea esta situación, es que asociado con las ideas de espacio vital que manejamos todos los colombianos, también aparece un enfoque de vida particular que hemos trasladado a todos nuestros actos y pensamientos sociales sin llegar a ponernos de acuerdo siquiera sobre las normas básicas que animan nuestra existencia social⁷. Y así no podemos tener entonces un gran proyecto de país, de sociedad o de pueblo, que nos permita luchar integral, racional y solidariamente por nuestra inserción en este espacio ampliado.

En consecuencia, aparece un problema concreto que surge como resultado de lo anterior, y es que si nuestro enfoque de espacio vital ha sido tradicionalmente limitado, ahora lo es mucho más, pues se debe actuar en el espacio global.

Y si bien ese particular enfoque del espacio vital, que también podría extenderse al esquema cultural de otros pueblos de América Latina, nace de la estrecha concepción de espacio que hemos adoptado en lo más profundo de nuestro ser, también día a día lo hemos visto traducido en unos limitados referentes espaciales que usamos para explicar nuestra rea-

⁵ Curiosamente, en un mundo global se observa más fácil el papel de cada país. En algunos textos clásicos sobre el orden mundial en el siglo XXI, el papel de Latinoamérica y en especial de Colombia es tratado como ínfimo (ver año cero del nuevo orden mundial. Lecturas dominicales de El Tiempo, 17 de marzo de 2002. Juego de potencias en un mundo multipolar -Summa.No. 93- El nuevo orden mundial: regreso al futuro – Summa No. 81-

⁶ Al respecto, es importante revisar las ideas de Johan Galtung sobre la teoría de la agenda (en Revista de Geoestrategia y relaciones internacionales. Volumen I. 2002.. Universidad Militar Nueva Granada)

⁷ Y habría que escuchar a Mario Vargas Llosa (Culturas y globalización. El Tiempo. Lecturas dominicales. Junio 11 de 2000) cuando dice: “ la noción de identidad cultural es peligrosa, porque, desde el punto de vista social representa un artificio de dudosa consistencia conceptual, y desde el político, un peligro para la más preciosa conquista humana que es la libertad. Desde luego, no niego que un conjunto de personas que hablan la misma lengua, han nacido y viven en el mismo territorio, afrontan los mismos problemas y practican la misma religión y las mismas costumbres, tenga características comunes. Pero ese denominador colectivo, no puede definir cabalmente a cada una de ellas, aboliendo o relegando a un segundo plano desdeñable, lo que cada miembro del grupo tiene de específico, la suma de atributos y rasgos particulares que lo diferencian de otros....”

lidad, así como en unos ineficaces paradigmas y límites mentales que nos fijamos para actuar.

Pero son esos limitados referentes y paradigmas espaciales que hemos adoptado y que por supuesto hemos aprendido a usar- sin preguntarnos siquiera si son buenos o no, o si son convenientes o no- los que se nos han vuelto grandes y críticos problemas de resolver, pues nuestras estrechas ideas y visiones mentales se han convertido hoy en restricciones importantes para una acción internacional agresiva y exitosa como la que necesitamos.

Así por ejemplo mientras para un colombiano del común lo fundamental de su vida, vista en términos espaciales, es entender su pequeño entorno territorial que puede ser su municipio o en el mejor de los casos su departamento o su región, el Estado Nacional sólo está referido a sus relaciones personales o empresariales (estrechas o amplias) con Bogotá.

Y si esto es así para lo nacional, pues para él, el resto del mundo sólo existe como una referencia lejana que pudiera servir de ejemplo (positivo o negativo por ahora no importa) en relación con algunas de sus acciones o incluso como un tema de cultura general que le puede dar prestigio social.

Creo que ni siquiera se puede decir que en Bogotá, centro por excelencia de nuestra acción globalizadora, el ciudadano medio comprenda bien el por qué y el para qué de las relaciones con otros países.

Me pregunto entonces. ¿Acaso a ese ciudadano colombiano del común alguien le ha explicado y le ha hecho comprender que eso que llamamos con pompa “globalización” exige del país mantener una estrecha relación con los grandes, medianos y pequeños poderes mundiales?, ¿o que también supone tratar y discutir temas profundos como los aranceles

que protegen algún producto especial para la exportación? ¿o que todo esto tiene que ver con aspectos aparentemente menos importantes como la salida al exterior de nuestras autoridades?.

¿No les parece a ustedes que eso explicaría por qué muchos colombianos todavía creen que las relaciones con EE.UU o con Europa no van más allá de unas cuantas reuniones o visitas cada vez más frecuentes entre altas autoridades o entre ricos empresarios? ¿No será que creen que estos señores sólo tratan temas que tienen que ver con negocios que les sirven a unos cuantos escogidos? O no será que sienten que si hablan de problemas más cercanos sólo discuten aspectos asociados a las drogas? ¿Y no será que perciben que si nuestros dirigentes hablan de la solicitud de préstamos de dinero para el país es porque los políticos o algunos funcionarios corruptos esperan enriquecerse con ellos?.

¿Qué pensarán, entonces, de las escasas reuniones o de los negocios con Africa o con Asia?.

Evidentemente, el colombiano medio no sabe lo importante que es para él y para el país tener una posición clara en relación con la primera potencia mundial o con el primer proceso de integración regional del mundo, y eso sólo por citar los casos más cercanos.

Y ¿qué podría decir ese mismo colombiano acerca de nuestras relaciones con el Asia o con el Africa? Pues con toda seguridad hablaría de unas cuantas embajadas y de unos políticos ocupándolas, pero no sabría mucho más allá de eso.

Pues bien, creo que nuestros referentes espaciales nos han llevado por ejemplo a que nuestros compatriotas perciban el mundo casi como un planisferio, es decir una tierra plana en cuyo centro está el Océano Atlántico y en cuyo lado izquierdo u occidental estamos ocupando un pequeño lugar⁸.

⁸ Si nos situamos en la Cuenca del Pacífico, nuestra posición es la oriental y la de Asia es la occidental, es decir en situación contraria a lo que siempre hemos considerado como nuestro puesto en el mundo. Y esto probablemente sin quererlo, ya lo había mostrado el estudio de la Cámara de Comercio de Bogotá y El Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico en su estudio de la Cuenca del Pacífico del año 1992

Sucede hasta nuestros mapas nos presentan tan distantes de Asia o de África, que en nuestra primera visión de la realidad creemos que, o toca darle toda la vuelta a la tierra para poder llegar allí, o que a nuestra izquierda no hay nada. O que si al lado izquierdo de Colombia hay algo, no hay sino cosas exóticas, muchas buenas y otras no tanto, pero al fin y al cabo desconocidas y misteriosas.

Así nos hemos olvidado de los problemas que nos plantea el estudio de la tierra en su conjunto y por tanto hemos desaprovechado las oportunidades que nos brinda la mitad del mundo.

Y con esta visión, hemos perdido de paso la posibilidad de sentir o de creer que somos el verdadero centro geográfico de la tierra, o de descubrir rápidamente que hacia nuestra izquierda está la Cuenca de mayor dinamismo económico de finales de siglo (el Pacífico)⁹ o que a nuestra derecha además de Europa existe todo un continente lleno de riquezas, historia, cultura y por supuesto de personas que también hacen parte de la aldea global (África)¹⁰.

En segundo lugar, y como resultado de lo anterior, esta particular forma de ver la realidad espacial nos lleva a sobredimensionar lo extranjero y a subvalorar lo nacional.

Y es que ha sido tan marcada y está tan arraigada esta forma de entender y visualizar nuestro propio mundo, que todavía se oyen y se escuchan historias donde se afirma en términos doctrinales que el hombre colombiano culto es aquel que posee conocimientos estrictamente ligados con Europa, en especial Francia y algo menos España, o ahora con más fuerza e interés, con los Estados Unidos de América.

En estos casos nuestros paradigmas espaciales han derivado en biografías de grandes personajes nacionales, donde se considera que un conocimiento completo pero restringido espacialmente a un país europeo o desarrollado, pudiera ser más importante y útil que la misma comprensión y estudio de la propia realidad nacional.

En estas ocasiones, se ha dicho por ejemplo, y con un orgullo fastidioso, que la formación francesa de determinado escritor famoso ha sido garantía de su actitud humanista ante los temas nacionales, o que los grandes estudios realizados en EE.UU. por algún dirigente nacional le aseguraron por sí solos el éxito.

En tercer lugar, no puedo dejar de mencionar que en algún momento no muy lejano de nuestra historia a alguien se le ocurrió cuestionar desde el Estado y aún desde el sector educativo nacional la formación universal en geografía, historia y democracia como elementos básicos que debían adquirir nuestros niños en las escuelas primarias, olvidando de paso que el saber integral y universal ofrece más posibilidades de desarrollo que uno parcial y limitado, y despreciando el hecho comprobado de que la educación de calidad concentrada en ciertas capas de la población, no garantiza por sí sola el éxito de una nación en el escenario internacional.

Es decir, que el principio mismo de la universalidad del hombre y de su conocimiento y estudio también universales, que son elementos y condiciones indispensables y definitivos para hablar del sentido moderno de lo global, todavía a estas alturas de nuestro desarrollo como sociedad, no se compren-

⁹ Ya en 1996 un artículo de la revista Forbes (Summa No. 111 – El siglo del Pacífico) advertía “ Durante los últimos quinientos años, el eje del poder, el centro de la gravitación de la economía mundial, ha estado en Occidente. En los siglos 16 y 17 el epicentro se trasladó del Mediterráneo al norte de Europa, y luego cruzó el Atlántico hasta Norteamérica. El siglo 20 resultó ser, como dijo Henry Luce, cofundador del Time Inc., en 1941 – el siglo norteamericano-. Con base en las tendencias y políticas actuales, es posible que el siglo 21 sea el siglo asiático, o por lo menos el siglo del Pacífico”

¹⁰ Para Colombia, África es importante así sólo la veamos como lo que Der Spiegel (Summa – No. 68 1993) llamó “El Continente de las esperanzas perdidas” o como luego dijo: “ los expertos advierten sobre los peligros de la indolencia: las regiones pobres del mundo, y más aún África, al pie de las puertas de Europa, disponen de un potencial explosivo para crear el caos. Si se les desarticula del mundo del bienestar, se desarrollarían allí semilleros de terrorismo, narcocriminalidad y epidemias, que rápidamente podrían llegar hasta el norte”

den como la columna vertebral (indiscutida e integrada) sobre la cual se debe estructurar la formación básica que debe animar la concepción y la orientación de la educación del colombiano medio.

Hasta un alto ministro dijo en una ocasión reciente, que si se dañaban las relaciones los con EE.UU. entonces sería fácil dar la vuelta y hacer al otro día negocios de la misma envergadura con Europa. Tamaño despropósito sólo cabe en la cabeza de alguien que desconoce cómo funciona el mundo actual o de quién quiere engañar al ciudadano colombiano.

¿Será acaso que hay unos cuantos que se benefician con ese desconocimiento y esa desinformación? La verdad es que a largo plazo nadie se beneficia con ella.

Y cómo no se trata de decirnos mentiras, les puedo afirmar nuevamente y de forma tajante que para hoy y para nuestra realidad actual cada vez más mundial, esta escasa visión universal o global, que maneja el colombiano común y corriente es altamente inconveniente. Pero aún es más grave si le agregamos el hecho de pensar que basta con tener algunos dirigentes o empresarios con visión internacional para poder actuar eficientemente como nación poderosa en el mundo globalizado.

Más bien si se trata de entender nuestra época como un reto que exige tener una nación masivamente enfocada hacia lo universal (o hacia lo global, o hacia lo mundial, o hacia lo internacional como ustedes le quieran decir) para ser un actor de primera línea en el escenario global debemos superar nuestros límites tradicionales de ingresos económicos, regionales o de posición social dominante que normalmente hemos usado para enfrentar los temas que se salen de nuestras fronteras nacionales.

Y cada día es más claro que este limitado enfoque espacial que manejamos los colombianos del común

no es fruto del azar, pues los que estamos aquí lo hemos heredado y adquirido por nuestro sistema educativo, y aunque muchos no lo hubiéramos querido hacer, también lo hemos ayudado a construir de una manera consciente o inconsciente.

Qué hacer es entonces, la pregunta.

2. La enseñanza de la geopolítica ayuda a solucionar el problema fundamental.

¿Será, entonces, que no hemos encontrado un método apropiado para explicarle a la nación como entender y relacionar sus problemas diarios con lo que pasa en el resto del mundo?

Y sobre todo ¿será qué es imposible hacerle ver al colombiano medio, que todos los asuntos de la vida moderna tienen que ver con las ideas y pensamientos que se tengan sobre un espacio más amplio que el asociado con el Estado nacional o con su pequeño terruño?

Y ¿será que no es posible dejar de ver al país como un espacio restringido sólo a Colombia, o a sus regiones, ciudades y pueblos?

Pues me parece entonces que el gran reto que tenemos al frente, es precisamente encontrar un método o un enfoque que nos permita cambiar masivamente esos referentes espaciales que animan a nuestra cultura, para así mismo crear entre todos los colombianos un escenario de confianza nacional que nos permita ser cada día más efectivos en términos internacionales o universales, como lo exige la nueva realidad económica, política y cultural del mundo.

Y como ustedes ya lo habrán entendido, el papel de la academia en este caso será mucho más amplio que el de ofrecer programas educativos de corte in-

ternacional, pues a esta le corresponde llegarles a todos los colombianos con un nuevo discurso o con un nuevo enfoque educativo de gran escala, que le permita al colombiano de cualquier condición integrar universalmente todos los conocimientos globales que tradicionalmente ha analizado y usado de manera aislada.

Porque está demostrado también que no es suficiente tener nuevos y aislados programas educativos de naturaleza internacional o con instituciones dedicadas exclusivamente a lo internacional, mientras el resto de los colombianos siguen pensando y actuando como si vivieran en el siglo XIX o en la era de la industrialización masiva y sin sentido, entre otros aspectos importantes que han cambiado en el nuevo espacio ampliado del globo.

Hasta nuestro conflicto armado cambiaría si sus actores hubiesen comprendido suficientemente bien esta nueva realidad mundial.

Y ¿cómo es posible que no tengamos conocimientos básicos sobre fronteras y límites, sobre nuestros vecinos, sobre los tratados que nos dan un territorio y sobre sus reclamaciones? Los temas de Venezuela y Nicaragua son muy demostrativos de cómo no conocemos estos aspectos cruciales para nuestro desarrollo y nuestra adecuada intervención internacional.

Se tendría entonces que encontrar otro enfoque, una nueva visión, un método nuevo, poderoso y clarificador que permitiera superar la idea clásica, de que por ejemplo, los temas aislados de economía internacional sólo importan a los grandes empresarios o estadistas, o que los estudios políticos comparados de los distintos países, son sólo temas de cultura general para una pequeña masa de ciudadanos o que la geografía general o universal es menos importante de estudiar que cuando conocíamos bien los caminos y los ríos de nuestras regiones.

Esta nueva visión debería ayudarnos a plantear y resolver, además y entre todos, aspectos tales como las grandes preguntas que desde hace rato se están haciendo todas las naciones importantes del mundo entero.

¿Qué somos, qué queremos ser y qué podemos ser en medio de una gran cantidad de naciones interdependientes e interrelacionadas?

¿Cómo debemos actuar y qué límites y condiciones tenemos como nación para hacerlo?

¿Qué necesitamos y con qué contamos?

¿Quiénes son nuestros amigos y con quiénes podemos aliarnos para lograr lo que queremos ser?. Aquí cabría, entonces, preguntarse ¿cómo y por qué estamos viendo a Asia y a África de la manera como las estamos viendo?.

Entonces, el problema que empezaría a plantearse en este escenario de debate académico sería otro, pues si lo que nos reúne aquí es la relación entre Colombia y el Asia o el África, entonces tendríamos que empezar por definir quienes y cómo son estas regiones, y sobre todo qué aspiran ser y cuál sería nuestro papel en esa búsqueda.

Entonces ustedes podrían complementarme diciendo que lo importante sería saber cuáles y de qué tipo son las relaciones internacionales que mantenemos con estas regiones, cuál es la política exterior que maneja nuestro Estado respecto de estas zonas misteriosas o qué tipos de negocios internacionales se pueden hacer o se están realizando con ellos.

Y si ustedes me lo permiten, voy a sugerir un método que sin ser nuevo, podría ayudarnos en este propósito, pues no sólo después de la caída del muro de Berlín ha renacido como forma de estudio y comprensión de los problemas que surgen en el desarro-

llo humano cuando estos ocurren en un espacio más amplio que el del Estado, sino que además permite integrar en un sólo cuerpo de ideas explicaciones económicas, políticas, sociales, culturales que hasta ahora se trataban dispersas, o unidas sólo por una ideología política común.

Me refiero al enfoque geopolítico, que como ya dije, ayuda a comprender y explicar integralmente la relación entre espacio, desarrollo económico, poder político, y Estado entre muchos temas que se mezclan en el desarrollo humano asociado con la sociedad.

El gran viraje consistiría en que frente a otros enfoques, la geopolítica le da la mayor consideración e incluso trata como variable independiente a la noción de espacio y a sus múltiples formas, estructuras, condiciones, etc. Es decir sería el elemento integrador de las distintas variables.

En ese caso sería importante recordar que en la noción de globalización está implícita una redefinición del espacio físico y mental, sobre el cual actuamos, mientras que en la visión geopolítica, el espacio ocupa un lugar de referente mental y social que condiciona y determina muchas características del hombre y la sociedad.

Claro que a diferencia de muchos, no creo que sea fácil llamarla ciencia independiente y por supuesto tampoco creo que nos encontremos sólo frente a un discurso político disfrazado de ciencia.¹¹

El enfoque que proponemos, entonces, es uno que en el pasado ha ayudado a estadistas y a militares a precisar la relación entre Estado y territorio, distribución geográfica del poder y fronteras, formas de dominación y estructura espacial, formas espaciales y tipos de fuerzas militares requeridas para su dominio, y muchos otros temas.

La geopolítica, entendida entonces como una manera de comprender el desarrollo humano desde la idea principal de que la variable que menos cambia es la asociada con el espacio y su estructura, permite además explicar el accionar dinámico y cambiante del hombre respecto de su ambiente espacial.

En ese caso, el enfoque geopolítico más moderno ayuda a superar la perspectiva clásica del espacio reducido a un territorio o a un suelo, que con sus accidentes ayudan a configurar la visión de un Estado. Con esto estamos diciendo que en términos internacionales, las fronteras y los límites de un país dejan de ser sitios fríos y estáticos para convertirse en parte de la realidad cambiante de la estructura política, económica, social y cultural de una nación; mientras que la configuración espacial interna se entiende como un factor estratégico que impulsa o detiene el desarrollo propio.

Así, bajo ese esquema es posible comprender y definir una estrategia coherente de integración con otros países (que va desde la simple cooperación hasta la consolidación de una nueva realidad política) o incluso resolver discusiones como el tipo adecuado de división política administrativa interna que le conviene a una nación adoptar para enfrentar los temas internacionales (por ejemplo el problema entre estados federales y unitarios)

Y si en verdad el espacio es más que suelo nacional, pues entonces la realidad dinámica y cambiante sobre la cual o dentro de la cual el hombre se desarrolla, vive y consigue sus objetivos, necesita una adecuada comprensión tanto a nivel global como local.

Además, las distintas formas como se manifiesta el espacio, ya sea tierra, agua o aire, deben ser analizadas, pues ellas también modifican al hombre y su forma de vida. La idea de tener fuerzas armadas para cada uno de estos estados o ahora de tenerlas

¹¹ Esta discusión está muy bien trabajada en documentos académicos de la Universidad Militar Nueva Granada como el Módulo de Geopolítica preparado por el Instituto de Estudios Geopolíticos (por el investigador Iván Rubiano Groot Galvis) para la educación a distancia en 1997

integradas para actuar conjuntamente, refleja la necesidad de mejorar el concepto de espacio que tenemos.

El espacio será, entonces, más que suelo y distancias y por tanto sus límites serán más claros en cuanto aparezca el hombre, pues ni los ríos ni las montañas son por sí solas fronteras de nada. Por eso las ideas de la geopolítica clásica que hablan de estudiar la posición, la configuración, el clima, los accidentes naturales, la ubicación en el continente, la forma o el número y condición de los vecinos frente a un país, no son elementos descabellados para afrontar el mundo globalizado. Son incluso la base para poder negociar y actuar en ese mundo

Por supuesto, no se trata tampoco de caer en el determinismo geográfico de Montesquieu o en el sentido más moderno de las ideas condicionantes de espacio que expresó Rätzl hace ya largas décadas.

Yo sé que algunos dirán que esta pseudociencia estuvo durante muchos años desprestigiada por la aplicación que de ella hicieron los alemanes antes y en medio de la segunda guerra mundial y luego los soviéticos y los estadounidenses en plena guerra fría, pero nadie podrá decir que el conocimiento de la relación entre espacio y desarrollo humano sea por sí solo fuente de problemas como la guerra.

Incluso, se puede decir en beneficio de la geopolítica aplicada o lo que otros llaman la geoestrategia, que no hay ningún país serio y con aspiraciones globales o regionales que no esté trabajando su propia escuela de pensamiento geoestratégico, o que no esté impulsando el desarrollo de grandes centros de análisis geopolítico, para entender su ubicación respecto de los grandes temas de la agenda mundial.

Además, luego de largos años de desprestigio, la geopolítica ha renacido¹² como fuente de análisis integrado de los distintos fenómenos, llámense estos económicos, políticos, sociales, culturales o tecnológicos, y que se entremezclan sobre un mismo espacio, antes limitado al Estado Nacional y ahora ampliado a la tierra o a un continente o a una región.

Y en realidad, con ella podemos evaluar y hacer comprensible para cualquier ciudadano colombiano si existe una verdadera comunidad internacional o si existe una agenda global que cobije a todos los países y sobre todo que puede afectarse su vida según se tengan respuestas distintas

También será posible comprender que pueden existir sitios más críticos que otros para el mundo global y entender cómo esos sitios pueden afectar el desarrollo de la comunidad mundial y a cada uno de los hombres de la tierra en una forma más intensa y con mayor profundidad, así todos seamos actores globales. Y cómo esos sitios no son necesariamente los que desde nuestra óptica son importantes, pues pueden ser países, regiones, cuencas o zonas que involucran muchos a países y que juegan un papel significativo en esa agenda global.

Qué tal por ejemplo mirar en esta perspectiva el conflicto del medio oriente o el de los Balcanes.

O incluso el mismo conflicto colombiano que tiene que ver con la entrada suramericana o con la posesión de las selvas del Amazonas y del Chocó que se constituyen en los grandes pulmones de la humanidad y en la fuente de los recursos y conocimientos asociados con la industria de la biotecnología.

O que tal si entendemos que Colombia es uno de los grandes poseedores de agua dulce en el mundo,

¹² Hasta podría decirse que el término se está poniendo de "moda" pues hay textos que lo usan para explicar distintos aspectos actuales. Ya son famosos documentos actuales como la Geopolítica del Hambre o la Geopolítica del Caos.

mientras que para algunos expertos el siglo XXI pasará por grandes guerras asociadas con este precioso líquido.

Así, también, será posible comprender mucho más claramente que los 43 millones de kilómetros de Asia son mucho más que el doble de los que posee América del Sur (que es de aproximadamente 18 millones), mientras que el sólo Océano Pacífico, su zona marítima por excelencia, representa el doble de la del Atlántico.

O que los 30 millones de kilómetros de África podrían ser una inmensidad si se cumplen los pronósticos de algunos expertos que dicen que para los próximos veinte años entrarán en Europa 30 millones de personas provenientes del norte de ese continente.

Y qué tal si visualizamos que Rusia y China ocupan los primeros lugares en tamaño en el mundo, mientras esta última tiene de lejos la mayor población nacional y además tiene tasas sostenidas de crecimiento anual superiores a 7% en los últimos diez años. En ese caso según Alberto Delfico "China no es simplemente una región de casi diez millones de kilómetros cuadrados, el 7% de la superficie del planeta, en la que viven 22% de los habitantes. Es por sobre todas las cosas una realidad cultural y económica que crece aceleradamente, y es además, una realidad política a escala planetaria que nadie puede ignorar. Tampoco puede ignorarse ni por un instante que su población, a pesar del rígido sistema de natalidad, crece en quince millones por año".

Es decir que la sola China es 10 veces el territorio colombiano y crece anualmente un poco menos de la mitad de nuestra población.

O qué al agregarse a estos grandes colosos de la historia que tienen al frente al primer prestamista del mundo (Japón) y unos pequeños países con fuerte

desarrollo económico y altos niveles de crecimiento industrial que están cercanos, tenemos un continente creciendo velozmente pero sin resolver sus viejas disputas y odios.

O que tal entender que hay países africanos más grandes que Colombia (Argelia, Libia, Sudán o Zaire) o con ingresos per cápita superiores al nuestro (Sudáfrica, Namibia o Túnez) con los cuales también se pueden hacer alianzas.

3. Conclusión

En conclusión, el mundo global que se viene consolidando nos lleva de entrada a repensar la noción de espacio nacional que trabajamos durante tres siglos, a modificar y ampliar los referentes espaciales que van más allá de las fronteras nacionales, a ampliar las fronteras mentales que van hasta donde llegan las fronteras del hombre global y a entender las formas que adopta el espacio, como partes de una sola dimensión en la que vive el hombre.

Agua, tierra y espacio exterior serán entonces desde el enfoque geopolítico, elementos vitales para entender lo que somos y lo que hemos sido, pero también para saber cuáles pueden ser los límites que tenemos para ser lo que queremos.

Y esto exige antes que todo, usar nuevos referentes espaciales de tipo universal, para así definir, entender y sobre todo enfrentar los problemas que surgen de un mundo cada vez más integrado e interdependiente.

Se hace, entonces, necesario, adoptar un enfoque que permita al colombiano del común conocer, entender y manejar ese mundo global con mayor claridad.

Por todo eso, nuestra propuesta final apunta a que se adopte masivamente el enfoque geopolítico para

llegarles a todos los colombianos, bien sean grandes dirigentes o pequeños estudiantes de colegio, profesionales o empresarios, políticos o amas de casa, con un nuevo discurso que permita construir un proyecto eficaz de país, así como un plan estratégico de acción en el nuevo escenario global.

Bibliografía

- Almanaque mundial. 2000
- Bastenier, Miguel Ángel. Año Cero del Nuevo Orden Mundial. En Lecturas Dominicales. El Tiempo. 17 de Marzo de 2002.
- Cámara de Comercio de Bogotá y otros. La Cuenca del Pacífico. 1992
- Der Spiegel. Africa, el continente de las esperanzas perdidas. En Summa No. 68. 1993
- Forbes. El Siglo del Pacífico. En Summa No. 111. 1996
- Galtung, Johan. Geopolítica después de la guerra fría: ensayo sobre la teoría de la agenda. En Revista de Geoestrategia y Relaciones Internacionales. Volumen I. Instituto de Estudios Geoestratégicos. Universidad Militar Nueva Granada. 2002
- Pearson, Frederick y Rochester, Martin. Relaciones Internacionales. McGraw Hill. 2001
- Restrepo, Darío y otros. Globalización y Estado Nación. ESAP. 1996
- Borja, Rodrigo. Enciclopedia de la política. Fondo de Cultura Económica. 1997
- The Economist. Juego de potencias en un mundo multipolar. En Summa No. 93. 1995
- The Economist El nuevo orden mundial: regreso al futuro. En Summa No. 81. 1994
- Universidad Militar Nueva Granada. Módulo de Geopolítica. 1997
- Vargas Llosa, Mario. Culturas y globalización. En Lecturas Dominicales. El Tiempo. 11 de junio de 2000